

ABRIL

FIESTAS EN HONOR DE SAN MARCOS

1.988



BEAS DE SEGURA

Alberto Rosales Muñoz



PRESENTACIÓN

Nace en Beas de Segura el 11 de mayo de 1939, noveno de diez hermanos. Sus primeras letras las aprende en el Colegio Nacional "Miguel Primo de Rivera", con los maestros D. Luis Martínez, D. Pedro Talavera y D. Antonio Gómez, y en la academia que unos de sus hermanos mayores tiene en la casa paterna. Estudia Bachillerato, como alumno libre, en las academias de D. Andrés Medina y San Juan de la Cruz y en el Colegio "San Fernando", realizando los exámenes para la obtención del título correspondiente en el Instituto "Santísima Trinidad" de Baeza. Por último, en Madrid, realiza los estudios de Magisterio en la Escuela "Miguel Blasco Vilatela" y de Educación Física en la Academia "José Antonio".

En 1.960 inicia su labor profesional como maestro y profesor de Educación Física en Alcalá la Real (Jaén), pasa luego a Pozoblanco (Córdoba) y en 1.963 se instala definitivamente en Baena, donde desarrollará una intensa actividad impartido clases de Educación Física en distintos centros de la localidad: Escuela Graduada "Hermanos Bermúdez Cañete", Instituto Laboral "SAFA", Colegio "Espíritu Santo", Colegio "Juan Alfonso de Baena" y el Instituto de Bachillerato "Luis Carrillo de Sotomayor" hasta su jubilación en 1.999. Además, en Baena ha ocupado diversos puestos de responsabilidad desde 1.966: Delegado Local de la Juventud, director de las instalaciones deportivas de Baena y, por último, concejal del Ayuntamiento entre 1.975 y 1.982.

Hombre inquieto y emprendedor ha puesto en marcha numerosísimas actividades culturales (Rondalla "Marcos Redondo" de Pozoblanco, Asociación de Padres de Baena, cabalgatas de Reyes Magos y Semana Santa de Baena...) deportivas (Juegos Escolares de Andalucía, Intercambios deportivos con diversas localidades de Córdoba...) y recreativas (Peña turística...). Además de en conferencias y pregones de Semana Santa en Baena y su comarca, ha colaborado con diversos medios de comunicación de ámbito local y provincial, siendo merecedor, por todo ello, de una amplia gama de distinciones y agradecimientos

PREGÓN

VIVENCIAS Y RECUERDOS

Cuando hace aproximadamente dos meses el Presidente de la Hermandad conectaba telefónicamente conmigo para brindarme la oportunidad de ser el pregonero de las Fiestas de San Marcos recibí una de las sorpresas más agradables de mi vida y, por otro lado, un reto que habría de afrontar, o mejor dicho empleando el argot taurino “coger el toro por los cuernos”, pero un verdadero miura. Y digo agradable sorpresa porque siempre es bueno que se acuerden de uno, pues como reza un viejo dicho, lo importante es que hablen de uno, aunque sea para mal; o aquel otro “ladran, luego cabalgamos”, pues ello es señal de que estamos haciendo algo, que no sólo llevamos una vida vegetativa, que, al menos, hacemos ruido, se nota en algo nuestra existencia.

Y digo también que fue un reto, porque sabiendo que ya lo han hecho otros paisanos, que como tantos y tantos beabenses pregonan el nombre de nuestro pueblo en sus reuniones, tertulias, trabajo profesional, etc., no podía yo ser menos. Y si bien no estamos dotados de las cualidades oratorias grandilocuentes, sí nos ha permitido el destino, de un modo o de otro, adquirir la preparación suficiente para estar ante vosotros e ir exponiendo, desgranando, recordando todo aquello que hayan sido vivencias propias, familiares o ajenas, unas veces por la vía de la razón y otras por la del sentimiento que emana de lo más hondo del corazón, para de ese modo, demostrar nuestro apego, nuestras raíces, hacia la tierra que nos vio nacer, y de ese modo engrandecer nuestro pueblo aún más allá de nuestras fronteras, toda vez que este sentimiento palpita en nuestros hechos permanentemente, por encima de los mudables sucesos históricos, creciendo paralelo al sentimiento nacional patrio con el apego al pequeño rincón que nos vio nacer, pues debemos estar unidos a esta tierra al igual que la ostra a sus valvas.

Indudablemente que el hombre es hijo del ambiente que le rodea, que obra sobre él, creándole un ambiente interior y va a haber durante toda la vida una lucha entre el hombre y su ambiente para ver quien domina a quien. Yo os puedo asegurar que pese a la más de media vida que llevo separado de mi rincón natal, de mi valle originario, de la tierra que sudaron mis abuelos y mis padres, de las calles por las que corrimos los amigos de la infancia, sigo conservando ese apego a todo esto y, por consiguiente, al alma de este pueblo, que no es otra que su secular fiesta de San Marcos, la tradición más representativa, su manifestación más genuina. El espejo donde, residentes y ausentes, se contemplan, se hermanan y hacen patria. Conservarla, mantenerla engrandecida, no es sólo un reto generacional, sino el derecho al que estamos llamados por igual, sin distinción de edad, clase social o sexo. En una palabra: todo el pueblo.

Y como botón de muestra de esa preocupación sanmarquera de siempre, me van a permitir que les lea la carta y el artículo que, hoy hace precisamente veintiséis años, envié al Director del Diario Jaén, y que hubiera deseado que se publicara el año pasado en la Revista-Programa de San Marcos pero cuando la envié ya estaba prácticamente confeccionada. Dice así:

Beas de Segura 16 – IV – 62

Sr D. JOSE CHAMORRO LOZANO

Director del Diario "Jaén"

JAEN

Sr. Director:

Perdone mi atrevimiento al dirigirme a Vs. tan abiertamente; pero sin duda alguna enseguida que conozca los motivos que me inducen a ello, sabrá perdonar mi atrevimiento. Es la única manera de que lo que va redactado salga a la luz pública en un plazo inmediato, ya que el tiempo apremia y no se pueden dar largas al asunto. Le agradecería sumamente que el artículo que le remito fuera publicado en el diario de su digna dirección antes del día veinticuatro de los corrientes y a ser posible en esta semana. Si hubiera algo que dañara los intereses de su periódico puede eliminarlo.

No dudando que tendrá cabida en nuestro diario provincial, le saluda muy afectuosamente suyo affmo.

Fdo.- Alberto Rosales Muñoz.

El mencionado artículo decía lo siguiente:

¡VIVA SAN MARCOS QUE ES MI FIESTA!

Yo no he vivido la época gloriosa de esta fiesta porque mis años no me lo han permitido; pero es para mí un gran placer oír a mis padres, en los ratos de sobremesa, contar muchas anécdotas sobre nuestra querida fiesta. Cada vez que oigo pronunciar los nombres de los toros de "la Galana", "Calero", "el de Orcera" y tantos otros, parece que oigo el sonido de sus campanillas alegrando nuestras calles con las carreras de los mozos, las risas de las chicas que desde los balcones los animan. Y confieso que la sangre comienza a hervirme de la misma manera que cuando leo las mejores hazañas heroicas de nuestra Historia de España.

De unos años a esta parte se está produciendo una guerra sorda para eliminar nuestra querida fiesta por la que tantos paisanos que están repartidos por los puntos cardinales de la extensa geografía española sueñan. Es la ocasión de reunirse de nuevo en el hogar paterno y con los seres queridos. No quiero ni pensar que haya mala intención por parte de los que tratan de eliminar una tradición de tan honda raigambre en la conciencia de todos los ciudadanos de Beas, pues con ello no hacen más que echar tierra sobre la memoria de sus antepasados a los que sin duda alguna les divertiría, agradecería y hasta tomarían parte en las carreras sanmarqueras.

Hay indudablemente muchos factores que se oponen a la celebración de la fiesta; pero es mucho mayor el interés, el entusiasmo y, ¿por qué no?, el fanatismo de estos esforzados beabenses. Y cuando ese fanatismo no puede ser controlado resulta un tanto peligroso y que sólo basta para que se produzca un ligero chispazo, pues siempre fue así el modo de reaccionar de los españoles, máxime cuando se le toca a su amor propio, y cuando creen llevar razón. Y ¡ahora sí que la lleva plenamente!.

¿De cuándo se ha prohibido una reunión de un grupo de personas para tratar asuntos de esta índole que no van a producir alteración del orden público? ¿Tenemos un “Fuero de los Españoles” que está muy bien otorgado y que ampara legítimamente este tipo de reuniones! Hay también una libertad de juicio, siempre que no sea en contra del orden público, defendida en dicho Fuero. Si se nos prohíbe hablar de San Marcos en la calle, en la taberna, en las reuniones públicas, etc. etc. y no se nos deja gritar ¡Viva San Marcos!, de ¿qué vamos a hablar? Y ¿qué vamos a gritar? Creo que se me está sublevando todo mi ser interno por lo que me veo obligado a cerrar la pluma.

Pero a ese grupo que se está ganando la antipatía de todo un pueblo les ruego que sean comprensivos y reflexionen sobre lo que más conviene y que se unan a todos y se vayan comprando sus “sanmarqueras”, pues son muchos los años que pesan sobre esta fiesta para que delanoche a la mañana se pretenda cortar. Y a los que verdaderamente sienten un vivo interés por la fiesta, que no se amilanen ni cedan en su entusiasmo. Procuremos que los que hace unos años se convirtieron en fervientes defensores de ella, como los Luis García y Juan Antonio Molina, desde su “eterno descanso” se sientan orgullosos de esta generación.

Por todos los que fueron, son y serán: ¡¡VIVA SAN MARCOS!!

Luego he enviado en varias ocasiones escritos a los distintos alcaldes y presidentes de la Hermandad exponiéndoles la conveniencia de que nuestra secular fiesta se celebrara el último fin de semana abrialeño con el fin de favorecer la venida de tantos y tantos paisanos que al no coincidir en un fin de semana se ven en la imposibilidad de acompañarnos. Y naturalmente de tantos y tantos aficionados de la comarca que tampoco pueden hacerlo al no poder dejar su trabajo. Por tanto, ha sido, es y será un sentimiento constante que todo beabense lleva consigo, y que a buen seguro, cuando nos han engendrado, sin duda alguna, en ese acto tan íntimo, se nos ha dado la semilla sanmarquera precisa para que la fiesta ancestral teresiana perdure por los siglos de los siglos, pudiendo parafrasear a Antonio Machado de este modo:

Niño de Beas que vienes
al mundo, te guarde Dios.
Del Angosto al Toledillo,
de Casas Nuevas a Palomares
naces pensando en San Marcos,
en los toros y los collares.

Hace la friolera de treinta y un años que por motivos de estudio hube de dejar este rincón nativo, más de media vida que, cuando llega la primavera, abandona sus ropajes invernales para vestirse sus mejores adornos propios de esta época, y lo que ha estado latente a lo largo de todo el año en las tertulias de bar va a surgir a borbotones, como un torrente, para dar paso a esas ilusiones como flores de primavera, porque está cerca lo consustancial con todos nosotros: la fiesta sanmarquera.

Sus montes, sus olivos, sus huertas, sus rincones siguen ahí; pero cuando una vez y otra, al llegar a los llanos del Cornicabral, se empiezan a divisar las Piedras de Natao, algo me dice que algo ha cambiado en sus gentes, pues la cultura, patrimonio común de la Humanidad, va impregnándonos de algo distinto, de una manera nueva de vivir y de ver las cosas. Y al salir de este rincón andaluz nunca pensé que fuera una separación casi definitiva físicamente, aunque no mental ni espiritual, pero la búsqueda de ese puesto definitivo de trabajo, tan deseado por todos y al que todos tenemos derecho, me llevó primero, y durante dos años, por tierras de Alcalá la Real, patria chica de Martínez Montañés; luego a Pozoblanco, pueblo de la serranía cordobesa, hospitalario donde los haya, hoy en pleno auge industrial y agrícola, tierra de "tarugos", como se llaman sus habitantes, cuna de Marcos Redondo, del que se encuentran tan orgullosos; y, por último, desde el año 1.964 a Baena, en la campiña cordobesa, completamente distinta a Pozoblanco, ruidosa ciudad donde los haya por sus tambores, que junto con el judío forman el alma baenense, y en torno a los cuales gira toda su Semana Santa a lo largo del año.

Y allí me llegó el momento de formar un hogar al contraer matrimonio con una sevillana afincada en Beas, hija de Pepe el Boticario, (q.e.p.d.), tan apreciado por muchos paisanos, gran amante de nuestra fiesta y autor de tantos y tantos reportajes fotográficos de la misma. Y de este matrimonio nacieron tres hembras y un varón, que siendo baenenses de nacimiento, en clara y hermosa simbiosis, comparten este sentimiento nativo con el de sus padres de amor a lo nuestro, o lo que es lo mismo, las vivencias semanasanteras baenenses, coloristas, ruidosas, distintas a todas, con las sanmarqueras seculares, de tal forma, que raro es el día que en nuestro hogar, de un modo o de otro, no se hable de ambas cosas.

Y fue estando en Alcalá la Real, en una fugaz visita, cuando dirigí el escrito leído anteriormente, al ver el ambiente que por entonces se respiraba en nuestro pueblo. Allí conocí a un paisano llamado Vicente Calabria, que ejercía de cartero, y que me hizo más llevadera mi estancia en aquella ciudad durante aquellos años, y que llevaba mucho sin venir a la fiesta; logré convencerle y en taxi nos vinimos en busca del ambiente festivo sanmarquero. Luego, desde Pozoblanco, tampoco falté a la cita abrileña, y, por supuesto, desde Baena tampoco he procurado perderme esta cita. Tan sólo en dos ocasiones he visto truncados estos encuentros, y, naturalmente, por motivos profesionales, teniendo que decir que la última vez que esto se produjo, hace cuatro años, lloré

al teléfono cuando mi hermana Magdalena, el día veinticuatro, me contaba el ambiente que había. Y si esto me ha ocurrido a mí que soy habitual a la cita, ¿qué no será de aquellos que andan repartidos por nuestra geografía cuando llegan estas fechas, y que por múltiples motivos no puedan desplazarse a compartir estos días de alegría, fraternidad, convivencia, jolgorio con los suyos y con sus paisanos? Es de suponer que allá, en lo más profundo de su ser, se removerán las más sensibles fibras beadenses, llenas de rabia y contenidas de emoción ante la impotencia de no poder correr por el Angosto, el Parque, el Albaicín, etc. Más adelante me ocuparé algo más de ellos.

Y, como digo antes, estas ausencias se han producido por motivos profesionales, ya que en estas ocasiones no se suele mirar lo económico. Las cosas se hacen porque hay que hacerlas y adelante, pues Dios aprieta, pero no ahoga. Y desde venir un día antes, para vivir el ambiente en toda su intensidad, hasta sólo disfrutar de las últimas horas del día veinticinco, pasando por la llegada coincidiendo con la algarabía de la diana o de la procesión del titular de la fiesta, escuchando el popular “Viva la Fiesta San Marcos, que no la pueden quitar...; unas veces en taxi, otras en coche propio, en furgoneta o trayendo un autobús desde Baena, no he cejado en mi empeño de estar presente y con ello, por otra parte, ser portador, como tantos otros paisanos, de nuestra fiesta, de nuestro pueblo. Y ha habido momentos difíciles en que he tenido que sopesar sentimientos íntimos, como el fallecimiento de mi madre, Teresa la Sillera, (q.e.p.d.), ocurrida un mes antes, con los sentimientos ancestrales, enraizados en lo más profundo de nuestro ser, consustanciales consigo mismo, y “echar palante”, pues si mi abuelo “Papa Quico” decía que las puertas de la casa permanecieran abiertas aunque estuviera de cuerpo presente, y si mi propia madre le dijo a su nieto José Pedro que tocara al acordeón el pasodoble “Gallito” cuando la sacaran yacente de su casa, aunque no se hizo (creo que nos perdonaría, pues las madres lo perdonan todo); y si mi padre, junto con el tío Retama, era un auténtico bufón de la fiesta, según me contaba en mi niñez Alfonso el Barbero cuando iba a cortarme el pelo, ¿cómo iba yo a sustraerme a permanecer alejado de esta mezcolanza de ruido, alegría, barbarie, locura, valentía, hidalguía, hospitalidad, risas y gritos sobrecogedores, unas veces ante la posible tragedia y otras llenos de hilaridad ante las chirigotas de uno de los últimos animadores de la fiesta, nuestro querido, llorado y añorado Juanillo, que Dios lo tendrá en su Santa Gloria, las de Juan Caballista y Teresa la Rosala.

Y recuerdo, al igual que tantos otros paisanos, algunos están aquí presentes, lo que tuvieron que pasar los hermanos Luis y Aurelio García, Juan Antonio Molina, Miguel Cuadros y otros que no recuerdo, pero que nos merecen el mayor respeto por el esfuerzo que hicieron en pro de nuestra fiesta cuando en aquellos difíciles días se cuestionaba la supervivencia de la misma, echándole coraje, valentía y otras cosas más para conseguir, de una vez por todas, su legalización correspondiente y darle el espaldarazo definitivo para llegar al auge actual, dándole el esplendor, la importancia y el interés turístico

que goza en la actualidad, siendo luego esta generación la encargada de recoger el relevo y elevar el listón a cotas que van a ser difíciles de superar por el tesón que todos le estáis poniendo, luchando una directiva entrante con la saliente para, por distintos medios, engrandecerla no regateando esfuerzos, dedicándole todo el tiempo del mundo, sacrificando las horas de descanso con la familia para que todo salga lo más perfecto, y luego aguantar las incomprensiones de muchos y las críticas de unos y otros. Pero no os debe amilanar ni la incomprensión ni la crítica. Al fin y al cabo estáis engrandeciendo la fiesta y con ello a nuestro pueblo.

Y abundando en estos momentos difíciles, no puedo olvidar aquella noche del 24 al 25 de hace más de veinticinco años cuando habiéndose recibido un telegrama del Gobierno Civil prohibiendo la suelta de reses el día 25, nos pasamos toda la noche entrando y saliendo, subiendo y bajando las escaleras del Ayuntamiento, ya que fue una noche de debate continuo, aunque más bien pareció algo orquestado, hasta que el entonces alcalde, D. Manuel Ardoy, "Padre", asumió la responsabilidad correspondiente salvando el escollo para que todo siguiera a usos y costumbres. Pocas veces he sufrido un remojón más impresionante como el de aquella noche, pues haciendo honor al refrán de "en abril aguas mil" o "San Marcos el agua a charcos" se pasó toda la noche en continuo aguacero. Pero para festejar el feliz desenlace de aquellas largas y difíciles horas, nada mejor que ponerle el contrapunto de la alegría, acabando en nuestra casa en compañía de nuestro paisano Joselito, y entre cantos, aguardiente y cuerva logramos llegar hasta la hora de la diana, cerrando con ello la difícil noche, una de las más largas que me ha tocado vivir en nuestra fiesta.

Y ahondando en ese gran baúl de los recuerdos que cada beabense tenemos con respecto a nuestra fiesta, no puedo por menos que recordar mis primeros años sanmarqueros, cuando entre el balcón de Roque Molina y el nuestro se armaba el correspondiente tablado para que los "peques" de las dos casas no nos moviéramos casi durante dos días, pues teníamos que madrugar para que no nos quitaran el sitio, tal y como hoy vemos hacer al otro lado del río para no perderse los momentos estelares de la tarde del día 24. ¡Buen logro el de dotar esa zona de su correspondiente graderío! Cada institución debe trabajar, en la medida de lo posible, por el mejoramiento y engrandecimiento de la fiesta.

Pues bien, en ese tablado teníamos que esperar la hora de la merienda, del desayuno, del almuerzo y todo lo que hubiese que esperar; y allí se nos llevaba el hornazo, la torta dormida o la de cañamones. Y allí teníamos que esperar la hora del almuerzo por riguroso orden, ya que al igual que tantas y tantas casas situadas estratégicamente en primera línea de la fiesta, la nuestra, como lo es hoy la de mi hermana Magdalena, fue, es y será el descansadero de unos y de otros. Y así teníamos que esperar el turno las tías Lucía, Antonia, Francisca, el tío Argimiro, el tío Juan Miguel, etc., etc.

Y era desde aquel tablado desde donde presenciábamos la entrada de tantas y tantas parejas de animales uncidos con su yugo, para ser desuncidas ante la gran barrera del Paseo en un anticipo de lo que hoy es el desencajonamiento, e íbamos contando los pares que iban llegando, teniendo en cuenta si había entrado la de fulano o la de mengano, la de este o la de aquel. Gracias al gran sanmarquero que sigue siendo "El Murciano", y que lo siga haciendo del mismo modo por muchos años, él nos sigue recordando aquellos tiempos aún no muy lejanos para unos y añorados para otros.

Y fue desde ese tablado desde donde contemplé la escena de mi primo Carlos pidiéndole autorización a su madre para darse un "garbeo". No le dio tiempo a pronunciar la última palabra, pues una vaquilla alegre y trotona dio con sus huesos en el suelo y se le acabaron las ganas de irse por su cuenta y riesgo.

Pero va pasando el tiempo y a aquellos animales de labor, fuertes y acostumbrados a las barreras y a los portales por sus continuas venidas a la fiesta, les van a suceder otros animales de raza, toda vez que el progreso técnico y la evolución industrial han de dar paso al tractor. Y llega el momento de traer las dos primeras vacas y el primer toro de ganadería, que todo el pueblo baja a ver a la fábrica de Ernesto, a la Ventilla, andando, en coche, en moto, en bicicleta, como fuera. Y mira por donde, un cortijero deja en mi casa una bicicleta que era "oro molido". Que no la tocara nadie mientras hacía sus encargos, le dijo a mi padre. Llega el primo Paco, el de la tía Antonia, en ausencia de mi padre, claro está, y se larga a la Ventilla a ver los animales. Llega el cortijero a recogerla y el "oro molido" había desaparecido. La zapatista ya la podéis imaginar, pues el tío Rosales era pequeño de talla, pero... Y precisamente de aquellas vacas que llegaron al pueblo con dos cuerdas para mayor seguridad se debe acordar bien mi hermano Santiago, buen corredor en sus años mozos, sobre todo cuando la cuerva y el vino calentaban la cabeza, el estómago y todo lo que hubiera de calentarse cuando la edad se lleva en la boca; parecía que se habían hecho una apuesta él y la vaca para ver que pantalón le duraba más, pues acabó, me parece a mí, con todas las existencias, hasta que el vino empezó a hacer sus efectos y acabó dormido como un niño bueno, pero con su buen arañazo a lo largo de toda la pierna.

Por tanto, a los nombres de "Currita", el toro de La Teja, la de Juan el Herrador, la de Juan Manuel Ayuda, el novillo de Aurelio, la vaca de Segurilla, la Confitera, y tantos y tantos buenos animales que sería prolijo enumerar, les han sustituido esos otros, anónimos, desconocidos, que unas veces se acierta y otras no tanto, pero que a todos nos hacen acudir puntualmente a nuestra cita año tras año, siempre con una ilusión renovada, con la esperanza de encontrarnos con el amigo que, al menos una vez al año, va a visitar su pueblo, a reencontrarse con el Angosto, el Toledillo, Vistalegre, San Francisco, Valparaíso, El Paseo y tantos y tantos rincones del pueblo que nos vio nacer.

Y como en aquellos tiempos todo se puso difícil, que ni se podían hacer sonar los collares para la resurrección del Señor, como anticipo de la inminente fiesta sanmarquera, un Sábado Gloria por la noche, mi padre por el balcón del Angosto y yo por la azotea del Parque, tiramos unos cohetes, prohibidos también, y el jefe de los municipales diría hoy lo que reza una letra de sevillanas: “¡Que noche que me dio...!”

Y cuando yo creía que esto lo tenía casi terminado, el día dos de abril se me ocurrió ver y escuchar el video del Pregón 87, a cargo de nuestro paisano Rufino, y me quedé impresionado por la profundidad del acto, por su contenido, por su organización, por el esfuerzo de todos, por la participación conjunta en un perfecto ensamblaje de la cultura, lo tradicional, el folclore, lo popular, etc, etc. En definitiva el fiel reflejo de un pueblo que trata de aupar y de elevar el listón de su secular tradición a la cúspide de todo su esplendor, desplazando con mucho a la Feria de Septiembre. Y eso gracias a todos: Junta Directiva, peñas locales y las creadas y diseminadas por tantos y tantos puntos de nuestra geografía hispana. Junta Directiva que supo coger el relevo de los anteriores, desde Miguel Cuadros Avilés, primer Presidente que recibió la comunicación oficial del Gobierno Civil, fechada el 3 de abril de 1.963 y firmada por el entonces Gobernador Felipe Arche Hermosa y que textualmente decía:

“Visto el escrito que dirigen a este Gobierno Civil 351 vecinos del pueblo de Beas de Segura, en el que en nombre propio y en representación de todos los estamentos y clases sociales de dicha localidad, formulan petición de que sea declarada la tradicionalidad de los festejos taurinos que se celebran anualmente en la referida Villa durante los días 24 y 25 de Abril con motivo de la festividad de San Marcos Evangelista y..., (tras los Considerandos y Resultandos correspondientes), este Gobierno Civil en uso de las atribuciones que le están conferidas, ACUERDA acceder a lo solicitado por los peticionarios, concediendo autorización para que durante los días 24 por la tarde y 25 todo el día, del mes de abril se celebren en Beas de Segura los festejos taurinos que con motivo de la fiesta de San Marcos Evangelista son tradicionales de dicha localidad, debiendo adoptarse por parte de la Alcaldía y bajo su personal atención y responsabilidad cuantas medidas de seguridad y prevención estime oportunas, a fin de evitar los accidentes y desgracias que con ocasión de tales espectáculos pudieran derivarse.

Lo que traslado a V.I. para su conocimiento y a los efectos que se indican en el acuerdo transcrito, debiendo entregar a Don Miguel Cuadros Avilés la adjunta comunicación a dicho señor dirigida.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Jaén, 3 de abril de 1.963

El Gobernador Civil

Y aquí jugó una baza muy importante otro paisano que actuaba de Secretario en el Gobierno Civil, Don Juan Antonio López, hermano de leche de mi hermano Juan. Y a Miguel Cuadros sucederían Miguel Jiménez, Manuel Cuadros, Pepe Niño, Hermenegildo Rodríguez, hijo del gran sanmarquero Juan

Ramón "Meregildo", Cristóbal Cantero, Ramón Cardera, Luis Muñoz, Pedro Ruiz; todos ellos merecen todos los respetos por el afán y empeño que pusieron y siguen poniendo en este trabajo altruista y desinteresado.

Y por si fuera poco todo lo anteriormente expuesto, y no quedándome tranquilo de no recoger alguna vivencia más, me trasladé el pasado día dos, en una visita relámpago, como las últimas que vengo realizando, ya que las obligaciones profesionales me lo exigen, y así me cupo la satisfacción de presenciar el comienzo de la tradicional reunión del Domingo de Pascua en la que el pueblo es informado de los pormenores de la fiesta; un pueblo que abarrotaba el salón de actos de la Casa de la Cultura pese a lo desapacible del día; un pueblo ávido de su fiesta, que la presiente a la vuelta de la esquina, pues siente que se le remueve el gusanillo sanmarquero llegando a veces hasta el fanatismo, como debió ocurrirle a mi tatarabuela "mama Toña" que habiéndosele muerto un niño recién nacido, lo guardó en el arca hasta que pasó la fiesta, diciéndole a los que se interesaban por la criatura que estaba algo malecillo. ¿Verismo? ¿Leyenda? Un pueblo que vio no hace muchos años como un bisnieto del tío Manuel "Cagueta" se caía envuelto en pañales desde el balcón a los pies de la vaca del "Roco" y resultaba ileso del trance. Seguramente San Marcos le tendió el capote para no hacerse daño en la caída y convenció al animal para que siguiera su camino desentendiéndose de la criatura.

Pero quizás San Marcos tal vez se sienta cansado de la fiesta y al igual que a todos nos ocurre cuando llega la tarde-noche del día 25 no haya podido evitar la tragedia, como en los casos del "Mudo Chilanco" o del "Chato". Este último, tras muchos años de no venir a la fiesta, es corneado mortalmente por una vaca, precisamente en la puerta de la casa que le vio nacer: ¿Casualidad? ¿Predestinación? Para ellos nuestro emocionado recuerdo y oración, y los que arrastran las secuelas sanmarqueras, como Retama, mi primo Miguel, Escribano y otros, deben comprender que en una fiesta donde se conjuga la valentía y la temeridad, la alegría y el alcohol, el ¡juy! con ¡juy!, el aprovecharse de la apretura de los portales y el alfilerazo defensivo o intencionado, hay que echar mano de la prudencia por encima de todo.

Creo, queridos paisanos, que habéis logrado llevar la fiesta al lugar que le corresponde. Y si hay algún estamento o institución que aún no haya entendido plenamente cual es su papel en la fiesta, que reflexione seriamente y arrime el ascua correspondiente, pues creo que aquí no hay más que un protagonista: San Marcos, y todo lo que lleva consigo:

Toros, vacas
sogueros, collares,
aparejos, gavillas,
chorizos, chuletas,
vino y corrales.

Y no puedo terminar este pregón sin dedicar un recuerdo hacia todos aquellos que nos encontramos fuera de nuestro pueblo, y que unos tendrán la

posibilidad de venir y otros seguirán allí, recordando y añorando los momentos estelares de la fiesta. Y para ello me van a permitir que les ponga una pieza grabada por la coral de Baena, titulada “Vuelve a tu tierra”, en la que si le quitan la palabra Andalucía y le ponen Beas de Segura todos nos sentiremos identificados con el espíritu y la letra de la misma:

VUELVE A TU TIERRA

Soñaba despierto aquel día
perdido en recuerdos que me hacían sentir
como se añora Andalucía
cuando te encuentras lejos de aquí.

Sonaban ecos de serenatas
y la brisa traía aromas de jazmín
y era esa música, la voz de mi tierra
que me llamaba cantando así:

Te espera siempre tu Andalucía
oye su canto y con él te dirá
que vuelvas como las golondrinas
buscando su cielo, respirando su paz.

Feliz te recibe tu tierra
y tu plazuela te saluda al pasar
moviendo alegres los jilgueros
como pañuelos blancos las ramas de azahar.

Pensaban en sus noches calladas
cuando la ciudad duerme y despierta el amor
de rondadores que ante una reja
lanzan al viento su suave voz.

Si sientes el sabor de esta tierra
nunca podrás de su canto escapar
serás para siempre andaluz
lucharás por su gloria que su historia eres tú.

Feliz te recibe tu tierra
y tu plazuela te saluda al pasar
moviendo alegres los jilgueros
como pañuelos blancos las ramas de azahar.

Vuelve, ven a tu Andalucía.

Hemos hecho gestiones para desplazar esta agrupación musical, pero no han dado fruto. Abrigo la esperanza de que en otra ocasión habrá más suerte.

Y para terminar, parafraseando a nuestro inmortal Lope de Vega, en “Un soneto me manda hacer Violante, en mi vida me he visto en tal aprieto... fin con este verso le voy dando”, yo con esta frase termino, dándome por satisfecho porque el pregón sanmarquero quedó hecho. Gritando desde lo más profundo de mi ser:

“VIVA SAN MARCOS”